

Las claves de la crisis

Es mi deseo quede muy claro, que el trabajo que iremos publicando por capítulos, no es producto de una imaginación calenturienta, sino todo lo contrario, tan sólo es producto de mi manera de ver tan degradante estado de cosas y de hechos tan descalificados, los cuales poco a poco han ido deteriorando la buena imagen de España, de esta España que es de todos los españoles y no sólo de unos cuantos.

Es un trabajo que como queda dicho más arriba, iremos publicando por capítulos debido a su extenso y delicado contenido, pues llevo más de un año trabajando sobre el tema, envuelto en notas, datos e información recabada de fuentes dignas de todo crédito. Una vez hechas las aclaraciones pertinentes, con el fin de no herir la sensibilidad de nadie, pasaremos al preámbulo del tema que nos ocupa.

Diremos que la evidencia

no deja lugar a dudas de que la crisis económica, ya se venía presagiando desde hace varios años, -y aquí deseo dejar constancia de que, bajo mi punto de vista, la crisis no sólo es económica: es moral, religiosa, educacional, cultural, sanitaria, política...-, la crisis es un fenómeno bastante generalizado en todos los órdenes: es una crisis -dicen-, cíclica de la economía. Yo no lo creo así, si sólo fuera eso, las perspectivas de recuperación tendrían un plazo más o menos concreto. La crisis es, como digo, mucho más general y afecta a todos y cada uno de los principios de la sociedad occidental, que a mi modo de ver, es la que aparece como guía mundial y en la que España participa, aunque a veces no lo parezca o nos nieguen la posibilidad de participar. También me gustaría dejar constancia, de que una convulsión mundial de la calidad y la profundidad de

la que estamos contemplando y padeciendo, no se produce por generación espontánea, sino porque algo, o algunos propician las circunstancias necesarias que causan los efectos oportunos, para lograr los fines perseguidos. Y al fin, ahora es el cambio -iniciado con la Revolución Francesa, de signo tan conocido-, de la sociedad y aquí, que somos más radicales, es el cambio del cambio. Lo que no sabemos es qué vendrá después, qué se ofrece a cambio. Y dicho esto, vamos a entrar de lleno en materia y exponer aquí, lo que creo que son las claves de la crisis económica, que dividiré en dos partes:

- La que afecta a la crisis mundial, general y

- La que afecta a España y los españoles.

LOS BLOQUES

Respecto a la primera, la mundial, hemos de precisar que afecta primordialmente a los países de occi-

dente y Japón, siendo consecuencia de un proceso de evolución desde las teorías mercantilistas y fisiócratas del siglo XVII, pasando luego por las liberales del libre comercio y el "laissez faire" del siglo XVIII, y parte del XIX, hasta el establecimiento de bloques de la segunda mitad de este siglo XX, política ésta que se ha ido endureciendo a medida que se han ido definiendo los bloques por continentes: el europeo, el norteamericano y el asiático, que aún siguen evolucionando y ampliándose, pues si en Europa hasta hace poco, existían dos bloques, el occidental y el comunista o del este, el fracaso de este último le llevó a su disolución e incorporación práctica al área occidental, pasando a ser Europa un solo bloque, bajo la hegemonía de la C.E., hoy llamado Unión Europea...

JULIO. Mas d'En Rieres

REFERENTE AL PAN

"Me lo contó un basurero"

Hemos dicho muchas veces que los jóvenes de hoy no dan al PAN la importancia que tiene, porque ellos, los jóvenes de hoy no han conocido las guerras con sus terribles restricciones

alimenticias. Y como ya se sabe nadie escarmienta en piel ajena.

No hace mucho tuve una conversación con un basurero. Me dijo que él durante nuestra guerra se había "har-

tado" de... no comer PAN.

A todas horas soñaba con el PAN sin acordarse del jamón, de la carne, de los huevos..., sólo del PAN! PAN con aceite, PAN para la sopa, PAN

tostado, PAN con vino..., Oh el PAN!

Desde entonces en mi casa está prohibido malbaratar o tirar el PAN.

VÍCTOR B.